

## CAPÍTULO VI

### REPRESENTACIÓN DEL TERRITORIO COMO FORMA DE APROPIACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL EN ASENTAMIENTOS INFORMALES DE LA CIUDAD DE MONTERÍA-COLOMBIA

#### **Arney Alfonso Vega Martínez**

Magíster en estudios políticos de la Universidad de Caldas. Docente investigador vinculado al Departamento Curriculum Común Unisinú y al Programa de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú, Montería-Colombia. arneyvega@unisinu.edu.co

#### **Efraín de Jesús Hernández Buelvas**

Magíster en biotecnología de la Universidad de Córdoba. Docente investigador vinculado al Departamento Curriculum Común Unisinú, Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú, Montería-Colombia. efrainhernandezb@unisinu.edu.co

#### **Nataliya Barbera de Ramírez**

Doctora en Planificación y Gestión del desarrollo Regional de la Universidad del Zulia. Docente investigador vinculado al Departamento Curriculum Común Unisinú, Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú, Montería-Colombia. nataliaberbera@unisinu.edu.co

#### **Carmen Cecilia Mestra Padilla**

Magíster en didáctica del español y literatura de la Universidad Enrique José Varona de La Habana, Cuba, Docente vinculada al Departamento Curriculum Común Unisinú, Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú, Montería-Colombia. carmenmestrap@unisinu.edu.co

#### **Resumen**

La ciudad se define no solo como un elemento físico sino también histórico, producto de las dinámicas espaciales, poblacionales y sociales que al interior de ella se dan; presentándola como un mosaico que expresa estéticamente las formas de vida que incluye elementos, cualidades y relaciones al interior de la sociedad (Avila, Miranda & De Contreras, 2015). Desde esta perspectiva, la vida en el barrio configura formas culturales de habitar lo urbano que incorporan las experiencias cotidianas de quienes viven la ciudad, expresadas en las expectativas, logros, frustraciones y anhelos de cada uno de los ciudadanos (García, 2017). A partir de este estudio se analizó las formas de representación del territorio como producción política y social en el contexto urbano del barrio Alfonso López; teniendo en cuenta que este espacio se constituye como un asentamiento informal receptor de población en situación de desplazamiento en la ciudad de Montería. La investigación se basó en un enfoque mixto con un diseño explicativo secuencial, en la cual se empleó la encuesta de imaginarios urbanos de Armando Silva (2004) a manera de entrevista, cuyas preguntas son

de naturaleza subjetiva y que indagán sobre las emociones y percepciones de los ciudadanos y su relación con su barrio. De manera general, se puede afirmar que la representación del territorio en este asentamiento informal constituye una ciudad de resistencia, donde se crean lugares signados como buenos, tranquilos y propios; a pesar de los problemas sociourbanos que pueda presentar un barrio de este tipo y que están relacionados con la inseguridad, el déficit de infraestructura urbana, la vulnerabilidad física, entre otros.

**Palabras clave:** Ciudad, barrio, asentamiento informal, territorio, representación.

## **REPRESENTATION OF THE TERRITORY AS A FORM OF POLITICAL AND SOCIAL APPROPRIATION IN INFORMAL SETTLEMENTS OF THE CITY OF MONTERÍA-COLOMBIA**

### **Abstract**

The city is defined not only as a physical but also as a historical element, a product of the spatial, population and social dynamics that within it occur; presenting it as a mosaic that aesthetically expresses the forms of life that includes elements, qualities and relationships within society (Avila, Miranda & De Contreras, 2015). From this perspective, life in the neighborhood forms cultural forms of inhabiting the urban that incorporate the daily experiences of those who live in the city, expressed in the expectations, achievements, frustrations and desires of each citizen (García, 2017). From this study we analyzed the forms of representation of the territory as political and social production in the urban context of the Alfonso López neighborhood; taking into account that this space is constituted as an informal settlement receiving population in situation of displacement in the city of Montería. The research was based on a mixed approach with a sequential explanatory design, in which the survey of urban imaginaries by Armando Silva (2004) was used as an interview, whose questions are of a subjective nature and which inquire about the emotions and perceptions of the citizens and their relationship with their neighborhood. In a general way, it can be affirmed that the representation of the territory in this informal settlement constitutes a city of resistance, where marked places are created as good, calm and proper; in spite of the sociourban problems that a neighborhood of this type may present and that are related to insecurity, the deficit of urban infrastructure, physical vulnerability, among others.

**Keywords:** City, territory, informal settlement, territory, representation.

### **Capítulo resultado de un proyecto de investigación culminado.**

### **Introducción.**

Las ciudades contemporáneas se caracterizan por alejarse cada vez más del proyecto moderno tradicional que incluía como principio de organización social la generalización de la producción mercantil y la universalización de la relación asalariado-capital (Velásquez,

1996). En palabras de Sennet (1975) las ciudades constituyen comunidades urbanas anárquicas en la medida en que se configuran como una construcción social que integra procesos sociales, políticos, económicos y culturales, mediante los cuales sus habitantes imponen diversos modos en los que se habita e intenta vivir lo urbano; rompiendo así con el modelo anterior que se basa en la polaridad orden-violencia. Desde esta perspectiva, la ciudad se define como una construcción social que resulta de relaciones y procesos en las dinámicas socioeconómicas que inciden en la sociedad de referencia, conformados por los actores que se encuentran su contexto (Lombardo, Kohan & Miraglia, 2009), ofreciendo oportunidades de integración y apuestas por la diversidad y la mezcla funcional y social, que reproduce espacios de encuentro.

Al respecto, Bronislaw Baczko (1991) afirma que toda ciudad es una proyección de los imaginarios sociales en el espacio, los cuales son redes dotadas de significado que le dan sentido a los discursos y a las prácticas sociales visibilizadas en las diferentes formas como los ciudadanos viven, usan y se apropian de la ciudad. El espacio urbano se convierte así en un área que se configura no solo como algo físico, sino como una extensión mental que se nutre de las percepciones, usos, encantos/desencantos, anhelos, proyecciones del ciudadano, que no solo constituye sus prácticas cotidianas con y desde la ciudad; sino que configuran imaginarios urbanos como fruto de la capacidad humana para representarse la ciudad a partir de las imágenes que se presentan de ella al individuo y a la sociedad (Hiernaux, 2017).

Ahora bien, esta condición sugiere la inclusión del concepto de fricciones sociales acuñado por Salcedo y Salcedo (2012), para explicar el modo como se desarrolla e influye la globalización en ciudades y espacios urbanos contemporáneos, cuyas dinámicas reflejan roces y tensiones de orden político, económico y social, procesos y experiencias cotidianas de ruptura, prácticas creativas de negociación y reclamo de derechos en la ciudad. Sobre esto se basa la vida citadina, que expresa las condiciones que permiten a una población determinada asentarse en un espacio urbano, desarrollar sus actividades económicas, construir un tejido de relaciones sociales y elaborar un tejido de representaciones colectivas que dan sentido de su existencia en la ciudad, las cuales empiezan desde aquellos sectores delimitados geográfica y simbólicamente conocidos como barrios, que representan el escenario de las relaciones de vecindario, de redes solidarias, de sentido de pertenencia, vida en comunidad y fortalecimiento de la vida privada individual y colectiva (Velásquez, 1996).

Teniendo en cuenta lo planteado hasta aquí y desde la concepción del territorio como una producción social (Sosa, 2012), el concepto de ciudad deja de ubicar en lo abstracto las relaciones ecológicas, económicas y sociales que establecen los habitantes en los contextos urbanos, para concretar el barrio las formas de apropiación y modos de ser urbano en la urbe (Velásquez, 1996).

Más allá de las desigualdades sociales y la segregación social generadas por los procesos urbanos propios de la ciudad como la gentrificación o elitización y el resurgimiento de la residencia en altura (Hiernaux, 2014; 2017), el barrio se convierte en el contexto urbano inmediato a partir del cual el ciudadano construye historia, memoria, percepciones y demás elementos que caracterizan la vida en las urbes propiamente dichas y que deben entenderse como nueva apropiación de lo político y lo ético por parte de la ciudadanía (Córdoba & Alvarado, 2014), sobre todo en los asentamientos informales donde las prácticas urbanas de

configuración, representación y apropiación del territorio convocan a una nueva visión de la ciudad desde la resistencia, al involucrar diversas modalidades de producción del espacio y búsqueda de reconstrucción de la vida urbana “perdida”; más allá de la visión suburbana que la reduce al mito de la casa propia, la residencia como “casa búnker” (Lindón, como se citó en Hiernaux, 2017).

Estos planteamientos cobran vida en los asentamientos informales que se caracterizan no solo por el aislamiento socio-urbano al que se encuentran sometidos sino también por el déficit de infraestructura urbana que los ubican en situación de vulnerabilidad. Para el caso de la ciudad de Montería, según López y Ochoa (2016), de acuerdo con la clasificación establecida en el POT, se identificaron 35 barrios informales que fueron catalogados de esta manera debido a sus homogéneas deficiencias arquitectónicas y urbanísticas; los mismos que según Negrete (2002) han estado relacionados con el fenómeno del desplazamiento forzado en la ciudad y la reconfiguración de este en los nuevos escenarios urbanos que pone en evidencia la recomposición social y urbana en el territorio de las ciudades receptoras.

Esta condición de informalidad asociada a las dinámicas sociales y poblacionales impuestas por el fenómeno del desplazamiento forzado, sugiere vincular el territorio como objeto de representaciones múltiples, pues múltiples son los actores que desde sus visiones, interpretaciones e intereses le atribuyen determinadas características, potencias, significados reflejados en la forma como lo definen, ordenan, sacralizan, historizan, proyectan y controlan (Sosa, 2012).

En sus primeros trabajos, Castells (1977) criticaba la tendencia ideológica a considerar la cultura urbana como producto de una forma transhistórica, tendencia que refuerza el estratégico rol del urbanismo como ideología política y como práctica profesional; partiendo de esa idea, no habría más que formas históricas de ciudad. No obstante, hay que tener en cuenta que la ciudad moderna y la sociedad actual, post o ultramoderna, son formas de socialidad diferenciadas que se constituyen a través de tipos psicológicos peculiares y que constituyen tipos idiosincrásicos de sujeto y de agente social.

Si bien el autor establece que la construcción social de las ciudades históricamente ha correspondido a los efectos que fenómenos sociales, económicos y culturales han tenido al interior de las mismas, se podría decir entonces, que estas acciones coyunturales, pero al mismo tiempo determinantes, para que dentro del espacio y el tiempo de las ciudades moldeen sus formas y se dé lugar a lo que colectivamente se fundamenta en la visión de sus habitantes.

Esto obedece según Marc Augé (1996) a la sobreabundancia de territorios reconocidos, aunque no conocidos, existiendo una oposición entre “lugares” y “no lugares”. El primero es aquel lugar construido concreta y simbólicamente, anclado a la memoria y al placer que siente su cuerpo de estar en él, por lo que se relacionan con la identidad y la historia de quienes lo habitan permanentemente; por el contrario, los “no lugares” no tienen fuerza de identificación, puesto que no están pensados para la relación y están fuera de la historia, en la medida en que solo son escenarios funcionales, que de determinan su consumo sin perder el tiempo en los mismos. Al respecto, se podría decir que en la ciudad receptora en su función abstracta se evidenciaría desde la población desplazada como un “no lugar” en la medida en que no han sido partícipes en la construcción social, histórica y emocional con un territorio que además de presentarse desconocido está bien reglamentado, surtido de normas, consejos y directivas, de paneles informativos, señales y carteles que aseguran que circulemos sin entorpecer la marcha de las demás mónadas móviles (Apodaka & Villarreal, 2002).

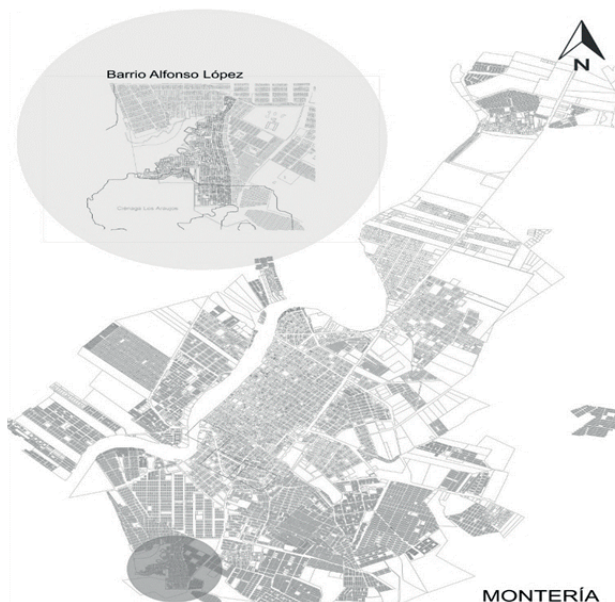
No obstante, las unidades barriales se convierten en esos “lugares” donde se crean y recrean socialidades orgánicas, redes de mutuo apoyo social y tejido o capital social asociativo, dado que el tiempo y el espacio obligan al contacto, a la proximidad física y a la compañía temporal (Apodaka & Villarreal, 2002).

Con base en lo expuesto hasta aquí, esta sección pretende analizar las formas de representación del territorio como producción política y social en el contexto urbano del barrio Alfonso López; teniendo en cuenta que este espacio se constituye como un asentamiento receptor de población en situación de desplazamiento en la ciudad de Montería.

## Metodología

Diseño. Según Sampieri, Fernández & Baptista (2014), este estudio tiene un enfoque mixto con un diseño explicativo secuencial, el cual se llevó a cabo en el barrio Alfonso López ubicado en la comuna 4 al sur de la ciudad de Montería, capital del departamento de Córdoba-Colombia (Figura 1).

### Ubicación del barrio Alfonso López en la ciudad de Montería-Colombia.



**Figura 1 El territorio y su representación**

Fuente: Elaboración propia. (2018).

**Muestra.** Se seleccionaron al azar 50 habitantes de los diferentes sectores del barrio con el propósito de identificar las particularidades y los modos de denominar su mundo urbano, a partir de las emociones y percepciones de los ciudadanos (Silva, 2004) suscitadas de sus vivencias cotidianas en su contexto barrial.

**Materiales.** Para la identificación de las formas de representación del territorio como producción política y social en el contexto urbano del barrio y las estrategias sociales e identitarias creadas en el espacio barrial receptor de población en situación de desplazamiento, se utilizó la encuesta de imaginarios urbanos de Silva (2004) que funciona como una entrevista cuyas preguntas son de naturaleza subjetiva y que averiguan por las emociones de los ciudadanos cuando viven la ciudad. El formulario está compuesto por 82 preguntas distribuidas en cuatro áreas: identificación, que se refiere a los datos del encuestado sin registrar su nombre; ciudad, donde se agrupan las referencias al barrio en su sentido físico e histórico, tratando de captar las cualidades, sus calificaciones y los escenarios urbanos reconocidos; ciudadanos, donde se identifican los modos de construir sus realidades urbanas desde las temporalidades, las marcas y las rutinas; otredades, que busca indagar como imaginan los otros. Para efectos de esta investigación solo se tuvieron en cuenta las tres primeras áreas.

**Procedimiento.** Para las emociones de los ciudadanos cuando viven el barrio, se aplicaron entrevistas estructuradas a los 50 habitantes previamente seleccionados desde la indagación etnográfica como estrategia metodológica, puesto que esta enfatiza la praxis social y el uso de métodos interactivos como medio para reconocer a los participantes su condición de interlocutores de la investigación (Riaño, 2004). Los datos obtenidos a partir de la aplicación de las entrevistas fueron tabulados, diagramados y analizados por medio de las herramientas del programa Microsoft Excel 2010.

## **Resultados**

### **El barrio y sus representaciones**

Los siguientes resultados toman como unidad de análisis el barrio que se constituye como escenario próximo donde se proyecta la vida urbana, haciendo de la ciudad no solo un elemento físico sino también histórico, producto de las dinámicas espaciales, poblacionales y sociales que al interior de ella se dan, presentándola como un mosaico que expresa estéticamente las formas de vida que incluye elementos, cualidades y relaciones al interior de la sociedad (Avila, Miranda y de Contreras, 2015). En este sentido, se configuran formas culturales de habitar lo urbano que incorporan las experiencias de quienes habitan la ciudad, las cuales son muy diversas y dependen de las expectativas, los logros, las frustraciones y los anhelos de cada uno de los ciudadanos (García, 2017).

En palabras de Guattari (2003) cobra vida la ciudad subjetiva, la cual constituye la singularidad y la complejidad de los objetos del deseo humano, previstos en el uso, acceso, prácticas y desplazamientos que realizan los ciudadanos en el espacio urbano, lo que expresa formas, relaciones y representaciones de ser urbano, esto es, comprensión y apropiación de lo político y lo ético en las prácticas cotidianas (Salcedo & Salcedo, 2012). Desde este

punto de vista, el territorio urbano no solo se asume en extensión lingüística sino también imaginaria, en tanto que la identidad física de este se conjuga con lo que el ciudadano construye en su mente a partir de sus vivencias y roces diarios con su ciudad. Baczkó (1991) señala que los imaginarios se convierten en un medio a partir del cual el ciudadano concibe sus aspiraciones, miedos y esperanzas, que le permiten sentir-vivir-proyectar la ciudad, esbozar sus identidades y metas, develar sus enemigos y organizar su pasado, presente y futuro. Los imaginarios son un lugar estratégico en que expresan conflictos sociales a la deriva de lo que era, es y debería ser la ciudad; y mecanismos de control de la vida colectiva, expresado por ideologías, utopías, por símbolos, alegorías, rituales y mitos, los cuales son elementos que plasman visiones de mundo, modelan conductas y definen estilos de vida.

Al respecto, Castoriadis (1997) planteó los imaginarios sociales desde dos niveles: lo instituido y lo instituyente. Para este autor lo instituido responde al imaginario social en sí mismo, definido por esas representaciones de la realidad que los miembros de la sociedad acogen de forma inconsciente y que es lo inamovible que compone cada grupo en su cultura, particularidades y estructuras. Lo instituyente, por su parte, es la línea negativa con la cual Castoriadis (1997) pretende que se luce, es ese imaginario que se logra a través de la imposición de las distintas instituciones que componen a las sociedades, debido a que detrás de lo instituido hay una potencia que pretende instituir coercitivamente distintas representaciones de la realidad; pero es el sujeto quien activa y moviliza esa potencia.

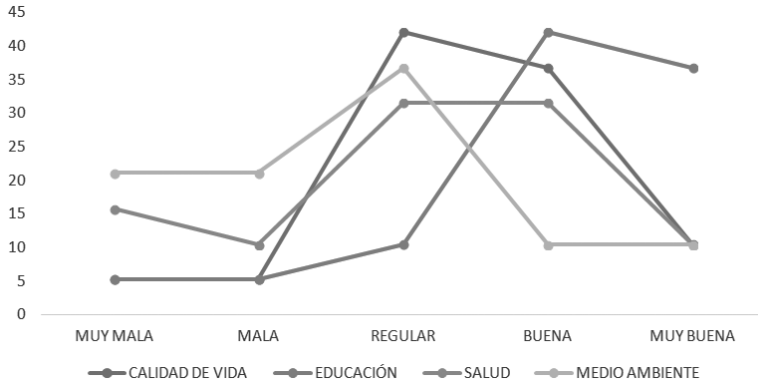
Sobre la base de los encuentros y desencuentros que se genera entre estos dos imaginarios, se caracterizan las ciudades contemporáneas puesto que en la cotidianidad se generan fricciones entre ellos, entendidas como roces y tensiones producto de órdenes políticos y económicos mundiales que en el contexto local desencadenan en procesos y experiencias ciudadanas de ruptura, pero también prácticas de negociación y reclamo de derechos (Salcedo & Salcedo, 2012).

Teniendo en cuenta lo planteado hasta aquí, mediante la metodología de imaginarios urbanos de Armando Silva (2004), se abordaron las categorías imaginario de barrio en torno a las cualidades, calificativos y escenarios urbanos con el propósito de develar en el mismo sus cualidades identificatorias, además de los modos de construcción de sus realidades urbanas como formas de apropiación de lo social y lo político por sus propios habitantes.

## **El barrio y sus cualidades urbanas: Íconos**

Este aspecto según Silva (2004) hace referencia a los signos sensibles que para los ciudadanos representan la imagen del barrio. A partir de los resultados, se destaca en el barrio Alfonso López un lugar de contradicciones sociales, en el que se confrontan concepciones como bueno y tranquilo asociadas a la sensación y modo de la percepción del barrio como alegre, con los problemas de inseguridad y la violencia juvenil presentes en la memoria urbana de sus habitantes que lo catalogan como peligroso y que se atribuye a ciudadanos anónimos identificados como “chirretes”. En este caso, lo social comporta cualidades “regulares” (Gráfico 1) en tanto que refleja la desigualdad, los conflictos, los desencuentros y la ausencia del espíritu democrático que supone en la época moderna un detrimento paulatino de lo público (Arendt, 2009), y expone una condición dual: existe en

los ciudadanos una conciencia de sí como barrio periférico con déficit de equipamiento urbano, a pesar de esto también se piensa en el futuro del mismo como una lugar “avanzado”, con parques y pavimentado.



**Gráfico 1. Percepción de aspectos sociales en el barrio Alfonso López.**

**Fuente:** Elaboración propia. (2018).

Dentro de lo social, también es importante destacar la predominancia del color verde con el cual los habitantes de Alfonso López identifican a su barrio y que se relaciona con dos aspectos, el primero es la zona del Cerro que configura el territorio del barrio y se asocia no solo a la condición de vulnerabilidad física que los expone sino también a la contaminación y constante dinámica de invasión a la que ha estado sometida. Otro aspecto interesante es la forma como la mayoría de la comunidad asocia el color verde con la juventud del barrio que se identifica como hinchada de uno de los equipos de fútbol más importantes del país (Atlético Nacional), hecho que se relaciona con las jornadas violentas que protagonizan los jóvenes en el barrio en la medida en que es imposible entrar al barrio luciendo una camiseta distinta a la del “verdolaga”.

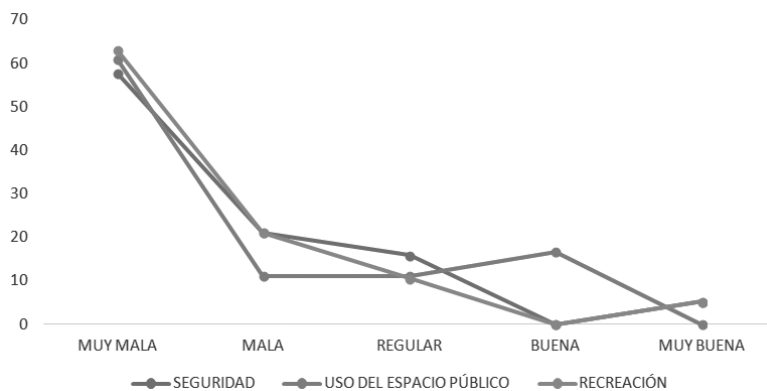
Estas apreciaciones concuerdan con lo planteado por Imilan, Jirón e Iturra (2018) quienes consideran que el barrio evidentemente es la estructura básica que dota de sentidos de pertenencia a los habitantes urbanos en tanto que no es solo una estructura físico-espacial, sino también una suerte de territorio moral sometido por sus propias normas y reglas, por lo que la ciudad es una tierra incomprensible mientras que la vida barrial se constituye en fuente de identidad y de luchas políticas que surgen a partir de las relaciones cara a cara y de la apropiación del espacio del entorno inmediato a la vivienda (Márquez, 2006).

## El barrio y sus calificaciones urbanas: Índices

Esta sección constituye las maneras como el barrio es etiquetado por sus propios habitantes, mediante la identificación de apreciaciones y necesidades sobre diferentes



aspectos del mismo (Silva, 2004). De acuerdo con esto, los habitantes del barrio Alfonso López reconocen como necesidad básica el mejoramiento de la infraestructura, la cual está asociada a aquello que no les gusta del barrio como la inseguridad, la falta de planificación (problemas de espacio público, pavimentación y alcantarillado), la invasión del cerro mediante la dinámica constante de desplazamiento y la falta de recreación (Gráfico 2), que según Avila, Miranda y de Contreras (2015) constituyen necesidades primigenias asociadas a las prácticas territoriales que configuran el paisaje urbano en términos de preferencias estéticas, interacción social y privacidad, participación ciudadana y sentido de identidad comunitaria, cuya satisfacción es necesaria para que las sociedades reconozcan en su territorio valores y elementos asociados con su cultura y necesidades cotidianas.



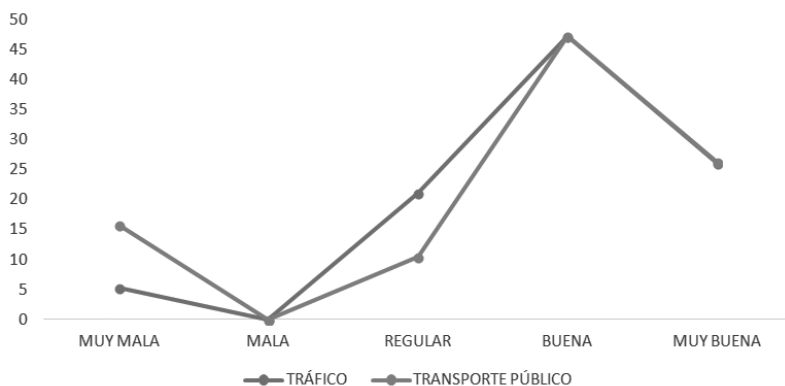
**Gráfico 2. Problemas que afronta el barrio según sus habitantes**

**Fuente:** Elaboración propia. (2018).

A diferencia de lo anterior, uno de los aspectos que más les gusta a los habitantes del barrio es el transporte público y su conexión con la ciudad a través de su vía principal (Gráfico 3). Para los ciudadanos este aspecto constituye un elemento clave del territorio, en la medida en que permite la construcción de una red que integra y cohesionan su barrio con el resto de la ciudad, a pesar de la distancia y la deficiencia de caracteres urbanos que lo puedan constituir como periferia urbana, que en las ciudades contemporáneas no debe limitarse a un mero “reducto de pobres” (Díaz & Jesica, 2014), sino más bien un concepto que reconoce cambios sustanciales definidos bien sea por elección, al contar con factores que hacen posible la calidad de vida en un lugar, o por defecto de residencia como alternativa de hierro a los que no pueden pagar la ciudad (Magri, 2016).

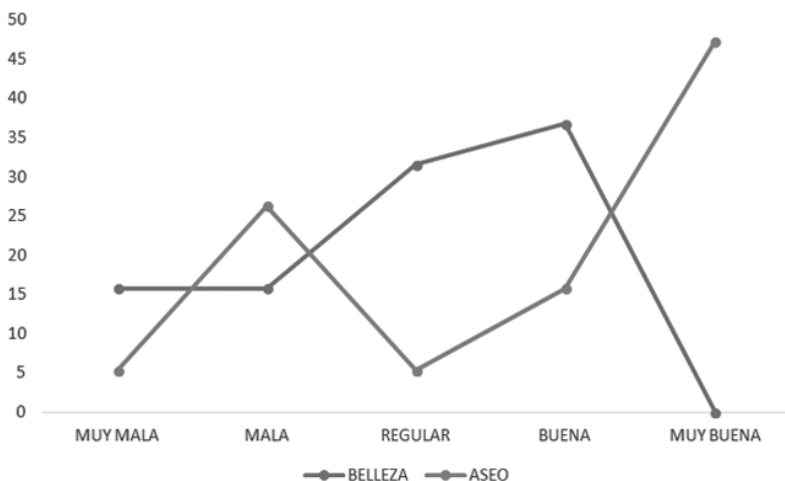
En el caso del barrio Alfonso López, tal parece que la vida social se configura, a pesar del déficit y aislamiento sociourbano en el que se encuentra, alrededor de la calidad de vida que puede ofrecer su territorio en la medida en que sus habitantes señalan como aspecto

positivo no solo la buena comunicación y unión de los vecinos, sino también la tranquilidad, la belleza y la limpieza del lugar (Gráfico 4). Al respecto, Bayat (2007) indica que sobre esta dinámica se realizan prácticas de resistencia en la vida informal de los asentamientos que se pueden pensar como tipos de existencia social, caracterizados por la autonomía, la flexibilidad y el pragmatismo, en donde la sobrevivencia y el desarrollo propio ocupan un lugar central.



**Gráfico 3. Percepción sobre el tráfico y el transporte público.**

Fuente: Elaboración propia (2018).



**Gráfico 4. Percepción sobre el aseo y la belleza del barrio Alfonso López.**

Fuente: Elaboración propia (2018)

Respecto al gráfico 4, es importante destacar como la ciudad subjetiva se configura a partir de la dicotomía que expresa el concepto de belleza, en la medida que hace referencia a lo que hace falta y lo que tiene el barrio para ser un lugar que permita la configuración de formas, relaciones y representaciones de ser urbano, esto es, que el ciudadano construye imágenes y símbolos mediante los cuales vive e interactúa con y desde la ciudad (Salcedo & Salcedo, 2012).

### **El barrio y sus escenarios urbanos: Símbolos**

Para Silva (2004) los escenarios urbanos son los sitios donde el ciudadano actúa y se representa en y con la ciudad, por lo que se convierten en símbolos que expresan no solo percepciones, sino fantasías colectivas de los ciudadanos. En este sentido, al interior del barrio Alfonso López el lugar de preferencia para sus habitantes es la vivienda, a la que se reduce su esfera social pública y privada, sí se tiene en cuenta que no hay otro sitio agradable y tranquilo debido al déficit urbanístico que presenta el sector. Para Gilbert (2017) existen muchas razones que llevan a valorar la vivienda como una propiedad y a su vez como una posesión muy valiosa en los asentamientos autoproducidos, en tanto que garantiza ciertos derechos y asegura permanencia a través de las generaciones, aunque no ofrezca las mismas ventajas en términos de tasaciones de capital que las propiedades situadas en las áreas de altos ingresos.

Por otro lado, a la hora de caracterizar calles o zonas del barrio por su movimiento y mayor tránsito por jóvenes, mujeres y hombres, todo se reduce a la vía principal, mientras que el cerro se asocia con palabras como contaminación, tristeza y peligro. No obstante, la mayoría de los ciudadanos consideran que el cerro puede convertirse en un tesoro ambiental que debería ser aprovechado, por lo que reclaman la construcción de un corredor ambiental que ayude a mejorar las condiciones del barrio y que a su vez detenga la constante invasión a la que está sometido sin control alguno por parte de la administración. Para Sáiz (2015) esta petición expresa una actitud poco pasiva de los ciudadanos frente a la forma como las instancias interinstitucionales de la ciudad asumen los problemas urbanos que se derivan de la inseguridad pública, la contaminación, el caos vial, la planificación, entre otros, por lo que demandan y exigen a los responsables más eficacia y legitimidad.

De igual forma, este reclamo que busca extender la vida comunitaria de la vivienda hacia la ciudad, constituye un desafío territorial y el desarrollo de una acción gubernamental suficiente como para articular diálogos posibles entre la construcción de comunidad y el derecho a la ciudad (Salazar, Ramos & Pérez, 2017). El hecho de que los ciudadanos reconozcan que sus rutinas ciudadanas configuran a la vivienda como propiedad, a pesar del déficit en infraestructura urbana, según Lombard (2015) no impide el despliegue de iniciativas que permitan transitar de la marginalización, a la que se encuentran homogeneizados por su condición de asentamientos informales, hacia la construcción de un lugar común cuyos procesos sociales permitan que se vean de manera más amplia las prácticas creativas, mantenimiento y transformación del espacio, además de que se tengan en cuenta las dinámicas de las relaciones sociales y políticas que ocurren allí.

## Consideraciones finales

La representación del territorio en barrio Alfonso López configura una “ciudad de resistencia” donde se crean lugares buenos, tranquilos y propios como formas de apropiación de lo político y lo ético en los ciudadanos que habitan este asentamiento, a pesar de los problemas sociourbanos que pueda presentar un barrio de este tipo y que están relacionados con la inseguridad, el déficit de infraestructura urbana, la vulnerabilidad física, entre otros.

En este contexto, las unidades barriales se convierten, en palabras de Lefebvre (1961) en espacios vividos, cargados de sentidos, significado e identidad, donde se desarrollan las vivencias y experiencias cotidianas. Esta situación amplía claramente la visión de Chatterjee (2008) en su concepto de “nación heterogénea” en la medida en que el territorio se convierte en un fortín para la cristalización de lugares dotados de sentido y significado, previstos en el despliegue de iniciativas ciudadanas basadas no solo en las actividades específicas que realizan a diario, sino también en los sueños, anhelos y proyectos de vida que visualizan en un futuro.

Desde este punto de vista, la gobernanza local y más específicamente el tema de las políticas públicas representan un gran desafío a la hora de articular en sus procesos las iniciativas territoriales barriales, las cuales claramente complementan de forma integral la cohesión del espacio urbano en la ciudad, teniendo en cuenta que el territorio constituye desde sus prácticas de configuración y representación sugieren nuevas formas de apropiación de lo político y lo ético con lo cual se expresan modos específicos de habitar e intentar habitar lo urbano.

## Referencias bibliográficas

- Apodaka, E. y Villarreal, M. (2009). Los retos psicosociales de la ciudad. In Ponencia presentada en el Congreso La Ciudad Contemporánea (Bilbao, 10-11 septiembre 2009).
- Arendt, H. (2009). La condición humana. Buenos Aires: Paidós.
- Augé, M. (1996). Los no lugares, espacios del anonimato Barcelona. Gedisa.
- Avila, M. B., Miranda, W. C. y De Contreras, M. O. (2015). Atributos eco-estéticos del paisaje urbano. Luna Azul, (34), 26-49.
- Baczko, B. (1991). Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas/Les imaginaires sociaux (No. 316.64). Nueva Visión.
- Bayat, A. (2007). Radical religion and the habitus of the dispossessed: does Islamic militancy have an urban ecology? *International Journal of Urban and Regional Research*, 31(3), 579-590.
- Castells, M. (1998). La era de la Información. Sociedad, Economía y Cultura. Vol. 2: El poder de la identidad. Alianza editorial, Madrid. 1998b. La era de la información. Sociedad, Economía y Cultura, 3.

- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, 35, 1-9.
- Chatterjee, P. (2008). La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos. México: CLACSO – Siglo Veintiuno Editores.
- Córdoba, C. y Alvarado, S. (2014). Ciudadanía, lenguaje y espacio público: un nuevo sentido para sus conceptos. En Herrera, J. D., Garzón, J. C., García-Muñoz, C., Luna, M. T., Díaz, Á., Granados, L. F., ... & Carreño, M. T. (2014). *Socialización política y configuración de subjetividades: construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos*. Siglo del Hombre Editores.
- Díaz, M. y Jessica, A. (2014). Los barrios populares y el desarrollo de la ciudad: Montevideo y su área metropolitana. *América Latina Hoy*, (68).
- Gadamer, H. G. (1994). Sobre el círculo de la comprensión (1959). *Verdad y método*, 2, 63-80.
- García, M. R. (2017). Mirar la ciudad. Espacio, comunicación y cultura urbana. *Caleidoscopio-Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 16(28), 31-50.
- Gilbert, A. (2017). ¿Una casa es para siempre? Movilidad residencial y propiedad de la vivienda en los asentamientos autoproducidos. *Territorios*, (6), 51-73.
- Guattari, F. (2003). Pràctiques ecosòfiques i restauració de la ciutat subjectiva= Pratiques écosophiques et restauration de la cité subjective. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, (238), 38-57.
- Hiernaux, D. (2014). Proyectos que dividen, ciudades que segregan. Di Virgilio Mercedes y Mariano Perelman (coords.) *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. CLACSO, Buenos Aires.
- Hiernaux, D. (2017). De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana. *Iztapalapa*, (65-64), 17-38.
- Imilan, W., Jirón, P. y Iturra, L. (2018). Más allá del barrio: Habitar Santiago en la movilidad cotidiana. *Antropologías del Sur*, 2(3).
- Lefèvre, H. (1983). La presencia y la ausencia: contibuciones a la teoria de las representaciones. Fondo de Cultura Economica.
- Lombard, M. (2015). Lugarización y la construcción de asentamientos informales en México. *Revista invi*, 30(83), 117-146.
- Lombardo, J., Kohan, G. y Miraglia, M. (2009). La construcción social de la ciudad justa. *Revista Diseño y Sociedad*, (27), 14-21.
- López, J. W. P. y Ochoa, C. L. (2016). Hacia una tipología de asentamientos informales.
- Lucio Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación. Sexta Edición. Editorial Mc Graw Hill. México. 2014• Hernández, R. Metodología de la Investigación. 6a Edición, Mc Graw Hill, México.

- Magri, A. A. (2016). Gobernabilidad y gobernanza, dilemas para el desarrollo político en las áreas metropolitanas. Estudio de caso del Programa Agenda Metropolitana de Montevideo.
- Márquez, F. (2006). Identidades urbanas en Santiago de Chile. En: CORPORACIÓN DE ESTUDIOS SOCIALES Y EDUCACIÓN. *Proposiciones Chile: identidad e identidades SUR*, 2006, p. 84-98.
- Negrete, V. (2002). El proceso de reubicación de población desplazada por la violencia en predios rurales del municipio de Montería. UNHCR.
- Riaño Alcalá, P. (2006). Geografías del desplazamiento, territorialidades y movilidades urbanas. En D. Herrera Gómez y C. Piazzini. (Ed.), (Des) territorialidades y (no) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio. Medellín, Colombia: La Carreta Editores E.U.
- Sáiz, J. M. R. (2015). Gobernabilidad y ciudadanía política en las áreas metropolitanas. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, 6(16).
- Salazar, S. C., Ramos, O. L. C., & Pérez, C. L. (2017). Espacio público, periferia urbana y derecho a la ciudad. *Revista INVI*, 32(89), 113-143.
- Salcedo, M. T. y Fidalgo, A. S. (2012). *Fricciones sociales en ciudades contemporáneas*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Sennett, R. (1975). Vida urbana e identidad personal: los usos del desorden (No. 711.1: 316). Península.
- Silva, A. (2004). *Imaginos urbanos, hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*. Convenio Andrés Bello.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara-Parens Editorial.
- Velásquez, F. (1996). *Ciudad y participación*. Universidad del Valle.